

Recibido: 14/03/2013
Aceptado: 26/07/2013

El método psicoanalítico en el siglo XXI*

Rafael Paz

Sociedad Argentina de Psicoanálisis

RESUMEN

El autor destaca que la cuestión del método psicoanalítico puede suscitar un sentimiento ambivalente si se lo piensa como un dispositivo de constrictión, cuando en realidad intenta regular la expansión facilitada de dimensiones incoercibles del propio ser. Subraya la confusión existente entre aproximaciones de naturaleza técnica e instrumental y lo que es el método en sí.

Hace hincapié en que el método psicoanalítico, al habilitar espacios psíquicos cancelados, incrementa el flujo emocional y fantasmático poniendo en marcha un proceso que excede lo que el mismo puede abarcar y al cual denomina "postulado de excedencia".

Invita a meditar sobre el método psicoanalítico desde una epistemología discontinuista que diferencie el punto de partida de un cuerpo de conocimiento de sus posteriores desarrollos.

Realza el interés en que las instituciones psicoanalíticas toleren estar habitadas por las cualidades de las distintas tradiciones de sus integrantes, enfatizando la importancia de la pertenencia a las mis-

ABSTRACT

The author emphasizes that the issue of the psychoanalytic method might raise an ambivalent feeling if it is thought as a constriction device, when in fact it attempts to regulate the facilitated expansion of unconstrained dimensions of self being. He points out the existing confusion between approaches of technical and instrumental nature and the method itself.

He stresses that, by enabling psychic spaces that were cancelled, the psychoanalytic method increases the phantasmatic and emotional flow starting up a process that exceeds what it could possibly encompass and which the author names: "Surplus Postulate".

The text is an invitation to meditate on the psychoanalytic method from a discontinuist epistemology that differentiates the starting point of psychoanalysis from the body of knowledge produced by its subsequent developments.

It points out the value of the tolerance that psychoanalytic institutions can develop regarding their being inhabited by the qualities of the different traditions of their

* Versión revisada y corregida del trabajo presentado en el Simposio de SAP, 27 de Octubre 2012.

mas para el procesamiento de la identidad analítica.

members, emphasizing the importance of belonging to them in order to process the analytical identity.

DESCRIPTORES: MÉTODO PSICOANALÍTICO –
INCONCIENTE – EPISTEMOLOGÍA - INSTITUCIÓN

KEYWORDS: PSYCHOANALYTIC METHOD –
UNCONSCIOUS – EPISTEMOLOGY – INSTITUTION

El método psicoanalítico en el siglo XXI

La cuestión del método, de entrada, puede suscitar un sentimiento ambivalente en tanto aparece unida, en la historia del conocimiento y en el psicoanálisis particularmente, a dispositivos de constricción, cuando en verdad se trata de lo inverso, de regular la expansión facilitada de dimensiones incoercibles del propio ser.

Por otra parte, el método psicoanalítico es de notable simplicidad pero con efectos en cascada. En él, la natural pulsión relacional y expresiva humana, se potencia por el mero hecho de darle cabida en silencio y en actitud receptiva, de escucha y algo más; a lo cual cabe agregar una segunda consideración a modo de tesis, y es la de que los sucesivos pasos de constitución del método, desde la hipnosis en adelante, perduran en el método desarrollado.

Por ahora, convencionalmente, vamos a manejarnos con la idea de que el que entendemos por tal, es el que practicó Freud en su madurez y que sirve de inspiración y material de crítica desde ese momento en más.

La sugestión está, la posición reclinada perdura, los estados mentales segundos, buscados con el objeto de producir el alivio de síntomas a través de la sugestión, también están. Y lo están en un contexto que en sentido amplio, quedan englobados en términos de *regresión*, alcanzando en ciertos casos modulaciones oniroides, lo cual depende de la tolerancia del analista y los factores de escuela, que lo informan en su escucha y en su modo de recibir las manifestaciones del analizando. Si esto se materializa de una manera gestual y expansiva, pueden incluso darse en el seno de la propia sesión como manifestaciones de tipo psicodramáticas.

Si el psicoanalista tiene suficiente *training* no se va a asustar y podrá dar cabida a esas escenificaciones de pro genie onírica, de mostración en acto del espacio interior. De este modo se recuperan, incluidas y transformadas, la hipnosis y la posición reclinada paradójicamente potenciadas por el estado de vigilia en tanto se de la facilitación regresiva. Las posiciones físicas relativas, no tienden a estar más cómodo detrás del paciente, sino a facilitar este estado tan peculiar que aparece simbolizado por tocar la flauta traversa, ejecutar un instrumento que hay que aprender. Este es un aspecto muy interesante del proceso de déute-roaprendizaje, o sea, un aprendizaje subyacente, no explícito que el analizando realiza acerca de qué es analizarse.

Luego nos hallamos con *la interpretación*. Se ha hablado bastante, citando a Marcelo Viñar sobre la voz propia, que evidentemente ha calado hondo y aparece como una suerte de emblema de libertad y de creatividad. Si recordamos el método de Freud, la paradoja es que cuando Elizabeth le dijo: “Déjeme hablar”, él la dejó hablar. Dicho de un modo artístico, si Freud le hubiera respondido a Elizabeth: “No, no hable, voy a hablar yo”, no estaríamos acá y el psicoanálisis no hubiera existido. La voz propia que encuentra cabida en el análisis es la del analizando; el gesto originario de Freud es extraordinario, da lugar, acepta las manifestaciones del paciente, se excluye como figura principal, dejando ese lugar no al analizando sino al inconciente. Y digo *manifestaciones* porque creo que hay que modificar la consigna nuclear del método: “asociación libre y atención flotante” por “libre manifestación y percepción flotante”.

Porque la polisensorialidad y las distintas formas de captación del analista son las que se ponen en juego, en la medida en que uno pierde el miedo e incorpore las riquezas del análisis de psicóticos, de chicos, en las casas, en situaciones no convencionales. Es así que se abren las posibilidades de captación y se expanden las posibilidades de manifestación.

“Déjeme hablar, Dr. Freud”¹ es, entonces, el símbolo de una voz propia que se potencia por regresión. Esta es una cuestión que atraviesa el desarrollo del método psicoanalítico. La idea de regresión, lo mismo que la de trauma, funciona modélicamente como garantía de cientificidad en el origen del método.

¿Qué quiere decir esto? Vayamos al trauma. Si existe un trauma y la cuestión es su extracción y en segunda instancia el atravesamiento elaborativo de las resistencias para lograr extraer el trauma, tales pasos son plenamente congruentes con el canon científico de la época. Si el trauma está enquistado y lo extraigo

¹ Cursivas del autor.

a través del desmontaje de aquello que se opone a su emergencia (por miedo, angustia, dolor, vergüenza), cesa la causa y cesa el efecto. Estoy así en pleno espacio metodológico de legitimidad de la ciencia de ese tiempo. Se trata de una tarea extractiva y de procesamiento de las dificultades para hacerlo.

Si en cambio empiezo a pensar, ya en *Sobre la psicoterapia de la histeria* (1895), que no hay un trauma sino una red de traumas y que hay un infiltrado, tal supone la complacencia del medio psíquico con lo extraño. Lo cual podríamos formular, dando un salto en el tiempo y usando una palabra que a los psicoanalistas lacanianos les gusta mucho, como *la existencia de un goce del huésped con el parásito*²; este es el núcleo de resistencias pertinaces y de una masa enorme de desarrollos psicoanalíticos que están basados en una paradoja.

¿Cuál es la paradoja?: El más allá del principio de placer. Podemos entender que algo doloroso, si encuentra un aliado para su eliminación, se evacúe.

Lo que resulta contraintuitivo, y conduce a hipótesis que trastocan el campo, es que algo doloroso perdure por ser doloroso, constituyendo parte del núcleo de ese ser. Esa paradoja es la de *Más allá del principio de placer* (1920) y abre una dimensión totalmente distinta, que no modifica el método como tal, pero sí los aspectos técnicos a implementar y la actitud del psicoanalista para ligarse con aquella parte de la personalidad del analizando con la que puede empezar a explorar tamaña paradoja, de que hay otro aspecto de él que disfruta del dolor. Todo el misterio del masoquismo y de la repetición están aquí incluidos.

En la línea histórica, a pesar de transformaciones cualitativas durante un prolongado lapso, el método como tal, en sus términos genéricos, no sufrió transformaciones. Y a propósito: no cabe el confundir las modificaciones de naturaleza técnica e instrumental con lo que es el método. En este sentido se puede decir que el método perdura, pero no por inercias fetichistas sino porque encontró una connaturalidad con algo esencial de la condición humana con cuyos meandros el psicoanálisis se topó y creó una heurística de lo interminable que va más allá de experiencias de intimidad. Por supuesto que el psicoanálisis requiere intimidad, si alguien viene a expandir lo inédito de su propio ser que requiera intimidad es algo de sentido común instrumental. Pero el psicoanálisis no busca la intimidad —esa es una confusión muy grande— va más allá de la intimidad. En todo caso, se trata de la intimidad resistida y, si es intimidad resistida, es la intimidad con la cual el analizando no quiere tener intimidad. Si no existiera un dispositivo resistencial constitutivo del ser, entonces abro mi co-

² Cursivas del autor.

razón al otro, el otro me recibe si tiene disponibilidad y se da una comunicación fluente. Pensar esto sería de una ingenuidad extraordinaria porque supondría el vaciamiento de un ser y una ablación de toda estructura resistencial. Cuando me habla el otro, recién ahí comienza la tarea.

Vuelvo a la tesis de que el método psicoanalítico desarrollado conserva los pasos de su constitución. La catarsis es un momento esencial y perdurable en todo el transcurso del proceso analítico y del método analítico, pero es una catarsis transformada porque es recibida por un observador no ingenuo que sabe que no es posible la sinceridad vuelta vaciamiento. Si hubiera un vaciamiento catártico sería sospechoso; si alguien dijera todo y se vaciara, estaríamos en presencia de una patología grave que, como tal, yo no he visto nunca; en realidad tendríamos una especie de situación demencial transferencial o un colosal fingimiento de lo mismo. Estructuralmente es necesaria la existencia de resistencias, la existencia de lo que no se dice.

Entonces, el psicoanálisis crea un espacio de intimidad, pero no se agota en la intimidad, la intimidad es un instrumento para atravesar las resistencias, lo cual no excluye que experiencias emocionales del orden de la empatía, que en tales contextos se facilitan, coadyuven reparatoriamente *per via di porre*. Esto es muy importante frente a las desvirtuaciones, a las maquetas, a los “como si” analíticos. Yo diría que si algo hay definitorio, es el trabajo sobre las resistencias y las contra-resistencias. ¿Esto quiere decir que estamos trabajando como Freud? No, estamos trabajando desde Freud.

Abogo entonces por una epistemología discontinuista, que me parece el mejor homenaje a Freud y a otros, a saber, que existen cortes, rupturas, en el modo de manejar las coordenadas teóricas. Por ejemplo, cuando Freud dice “espejo” para referirse a la contratransferencia, Freud dice eso: “espejo”, no dice “espejito, espejito”. ¿Por qué? Porque “espejito, espejito” (como en el cuento de *Blancanieves*) inicia un diálogo con un ente reflejante que lo va a confortar elogiando su belleza y le informará de cómo son las cosas según sus apetencias.

Cuando Freud dice “espejo” es un señor científicamente formado que habla de la objetividad y supone un correlato: la Cosa, *das Ding*. Lo que sí transforma Freud es cuál es la cosa. No la neurona, no es ya la célula, es, por ejemplo, *el trauma*, pero el trauma en su concreción cósmica. Él va entonces a extraerlo, desentrañándolo a través de un trabajo sobre las resistencias. ¿Y quién podrá hacerlo? Alguien con objetividad.

El modelo del espejo es un modelo nítidamente freudiano, nítidamente del siglo XIX, muy útil, porque todos seguimos trabajando acompañados de

esa modelística lineal del trauma, pero sin creerla del todo. Este es un punto sumamente delicado porque hace al modo en que nos habitan las teorías. Que perduren en nosotros teorías clásicas no quiere decir que seamos ni anacrónicos ni dogmáticos sino que estamos incluidos en una tradición, y enhorabuena que así sea.

El sentido de una institución psicoanalítica es tolerar, todos quienes la formamos, el estar habitados por distintas tradiciones que fueron parte de nuestra configuración preconciente, donde recogemos la fantasmaticización inconciente que nos suscita la co-regresión transferencial. Son acompañantes de naturaleza preconciente en la medida en que podemos recuperarlos a través de un trabajo reflexivo, de supervisión, o lo que fuere. Pueden también ser parasitarios, pueden ser persecutorios y nos acompañan en la medida en que recibimos lo que surge de nuestro inconciente fantasmaticizado a partir de un proceso de co-regresión en el campo transferencial.

Esta complejidad es posfreudiana, desde ya que podemos tomar citas de Freud que puedan ser útiles, pero no en una linealidad extractiva que aluda sutilmente a “estaba de algún modo dicho en Freud”. Se trata de un campo teórico nuevo, un dominio nuevo, elaborado, donde ha habido muchos otros autores (en lo mío obviamente rezuma el psicoanálisis post kleiniano de estas latitudes, los Baranger, la teoría del campo, mi análisis personal con Jorge Mom, etc.).

Podemos incluir en ese nuevo territorio conceptual y en esos estilos que se decantan a partir de allí, en esos instrumentos técnicos que podemos revalidar, convalidar y utilizar, elementos que vienen desde Freud, pero que están operando en un campo posfreudiano. De ahí que no sea necesario hacer forzamientos ni citar a Freud desde un punto de vista reverencial y litúrgico. El recurso *ad verecundiam* (a la autoridad), que es de naturaleza retórica, no enriquece.

Volviendo al tema del método, creo que este es un punto muy importante, es fecundo basarse en una epistemología discontinuista que diferencia nítidamente entre el punto de partida de los desarrollos de un cuerpo de conocimientos y lo que es base de ese desarrollo. El punto de partida de todos nuestros trabajos es la obra freudiana y de los clásicos; la base de desarrollo puede ser o no la obra de Freud. Ricardo Avenburg, para mencionar a un eminente amigo freudiano “libre”, se expresa así, de hecho, respecto de su clínica que toma como base *actual* de sus desarrollos la obra de Freud.

En mi caso no, sino una transformación con acumulación, inclusiva de otros conceptos e instrumentos que revalorizan determinados recursos freudianos y dejan otros de lado, por ejemplo, el espejo en su literalidad.

Ahora bien, ubiquémonos en el contexto en el cual se gestó el psicoanálisis. A una suerte de “belle époque” sucedió la Primera Guerra Mundial. No había carbón, había hijos en el frente y no en Barcelona haciendo pintura; de hecho, los hijos, parientes, o los propios psicoanalistas iban a cumplir con obligaciones militares y a ofrendar sus vidas por el emperador. En ese tiempo y espacio nace el psicoanálisis; el confort que se desarrolla en los consultorios, junto a usos y costumbres, es porque se morían de frío, a causa de la guerra no había leña, no había carbón, por eso ponían frazaditas. Nadie podía asociar libremente ni relajarse si se moría de frío.

Después un gran salto, crisis tremendas, la Segunda Guerra Mundial y el nazismo. Entonces, la idea narcisista de que nuestra crisis es la peor me parece totalmente exagerada y carente de visión histórica. No digo esto para disminuir las originalidades de cada una de las crisis y los derrumbes cualitativamente distintos que se pueden producir, sino para señalar que lo que no cabe decir es que no existe experiencia analítica y consistencia perdurable del psicoanálisis como componente de la cultura occidental, a pesar de todo.

A mi entender, el núcleo de esta riqueza y de esta potencia simbólica cultural y transcultural, ese pequeño milagro que nos reafirma identitariamente todos los días, tiene que ver con haber anclado, desde Freud en adelante, en algo constitutivo de la condición humana que luego se ha desarrollado de manera sumamente compleja.

Con enorme soltura ahora podemos hablar del paradigma del *apego*, aquellos que tenemos raíces kleinianas podemos disfrutar al ver cómo se acepta que las relaciones primarias arcaicas están en la superficie de todos los días (la necesidad de ser mirado, de ser valorado, del contacto, todo eso está) y se pone en juego merced a un pequeño detalle, en un dispositivo que tenga sus barreras. ¿Por qué? ¿Cuál es la constante?: la preservación del espacio relacional de un campo homólogo al espacio interior, donde tenga lugar la ralentización de lo frenético (llamo frenético a todo lo que se ha hablado sobre la aceleración del tiempo histórico y demás), donde el pensamiento se construye desde sus raíces fantasmáticas y en relaciones de objeto, lo cual se liga a un compromiso de propender al nivel simbólico del procesamiento máximo.

Si uno no interrumpe el análisis por enojo o por erotismo, es por esto, nada más y nada menos, de propender al nivel simbólico del procesamiento máximo (si uno se pelea con el paciente o lo enamora, se corta tal nivel elaborativo) y supone una prosecución modulada, pero incansable, del inconciente disociado y reprimido a través de una tarea de meta no explícita (hace años definí al psi-

coanálisis como “ciencia de la experiencia del inconciente”). La tarea de meta no explícita tiene en su fondo lo *unendliche*, la interminabilidad. La interminabilidad no es sólo una cuestión temporal, abre un espacio donde lo no finito dentro de la propia finitud tenga cabida.

Esa es la violencia intrínseca que existe en trabajar con un número de sesiones predeterminado, aunque haya que adecuarse a tal cosa. Desde una posición analítica, y generando un cierto espacio protoanalítico, podemos tornar esto, asumimos que potencialmente se está lanzando un proceso interminable, pero que terminará en un tiempo fijado por una fuerza extrínseca. Ahí podemos empezar a trabajar, no negándolo ni haciendo como si no existiera la dificultad como cuestión, pero partiendo de admitir que el analizando y yo pensamos que en un encuentro de esta naturaleza, habría necesidad de lo interminable; después, hay que terminarlo.

El tercer punto es, sosteniendo el postulado de excedencia, que me cito:

Cuando se logra la habilitación de espacios psíquicos cancelados se incrementa el flujo de experiencias emocionales y de producciones imaginantes, las que pugnan por hallar realización y chocan con el orden previo de sentidos, poniendo en marcha un proceso, en rigor, exorbitante, puesto que por su propia índole excede lo que el método puede abarcar. (2008, p.15)

Esta es la paradoja. “De ahí la permanente búsqueda de rigor teórico y de precisión instrumental para contener lo convocado e intervenir con prudencia y eficacia”. (ob.cit. p. 15)

Es decir, convocamos a regresión y expansión (la categoría de expansión es una novedad psicoanalítica nítidamente posfreudiana), y surge una prosecución modulada pero incansable del inconciente reprimido en su inherente excedencia.

Nos hallamos así ante una paradoja, y esto puede dar lugar a la típica prudencia psicoanalítica, la cual puede tornarse en pusilanimidad. Son desviaciones de algo que es correcto en su base: parsimonia y prudencia.

Respecto de las transformaciones del método, para ilustrar podemos traer a colación una famosa frase de Marx (1848): “*Todo lo sólido se desvanece en el aire*”, que es muy interesante por los usos que ha tenido³. Pues a partir de esto

³Nota de Editor: Esta metáfora de Marx alude al pasaje del feudalismo al capitalismo y con ello al espíritu de la modernidad. Ha dado pie a muchos escritos filosóficos entre los cuales se cuenta el de Marshall Berman (1984). *All that is solid melts into air. The experience of modernity*. New York: Simon and Chuster. [Versión castellana: (1989). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La*

podemos caer en un nihilismo radical o, a la inversa, actuar sobre esa condición intrínsecamente temporal de la materia, es decir, lo que aquél hizo, actuando en la historia sabiendo que *“todo lo sólido se desvanece en el aire”*. Creando así una heurística paradójica, la heurística de la disolución, que es valorizar la construcción en la medida que estamos imbuidos de un espíritu histórico que nos relativiza como sujetos y como clase. Es el gran problema histórico de las clases que no se asumen en su temporalidad y se afincan desesperadamente en sus posesiones y valores, negando que en algún momento eso se vaya a disolver en la vida.

Por consiguiente, los modos por los cuales acompañamos las transformaciones pueden ser nihilistas o formaciones reactivas ante el nihilismo y entonces aparecen desesperaciones y escepticismos analíticos. Es decir, aparecen quienes piensan que en el fondo esto ya no da, que se va a acabar y reactivamente apelan a dogmatismos.

Una de las funciones notables en el campo ideológico -sin entrar a discutir los contenidos conceptuales- del lacanismo, es que reaviva una ortodoxia con referencia, consistencia y solidez. Frente al escepticismo reinante, de manera codificada y con un referente (Lacan) que interesantemente -en el sentido de la epistemología discontinuista- se desespera por decirse freudiano y pretende refundar el psicoanálisis apropiándose trágicamente de aquella herencia, ya que se sitúa como el único intérprete válido de Freud. Es decir, que si consideramos este elemento de escepticismo como integrante del campo clínico y cultural e intentamos preservar el psicoanálisis a través de “dogmáticas” o de formaciones reactivas “hipercreeciabiles”, pero en el fondo pensamos que la cosa se derrumbaba, vamos mal.

¿Cuál es la solución? Una institución psicoanalítica no cruel donde exista una contención productiva en el sentido más profundo, que no sea desvirtuada por banalización. El papel de la institución, en sentido fuerte de la expresión, es la transmisión, relegitimando y ayudando al proceso de elaboración identitaria que es permanente. En este sentido, creo que un análisis didáctico cabal produce una relativización totémica, porque se introduce en la zona de las identificaciones primarias donde eso tan temido desde un racionalismo plano, como es por ejemplo: “la traición a la progenie de la cual se procede” o “voy a ser otro” etc., tiene que producirse.

¿Cómo acceder a la legitimidad de una práctica expansiva sin meta fija, *unendlich*, sin fin, que tiende a la expansión como un iceberg cuyo límite infe-

experiencia de la modernidad. Buenos Aires: Siglo XXI].

rior no sabemos? Es justamente, mediante este proceso constante y paradójal de relegitimación, de poner en juego identificaciones en distinto nivel pero al mismo tiempo, en colectivos transversales a través de una institución que alcance un estatuto simbólico que no necesite de “un padre” empírico visible al cual hay que reverenciar o liquidar. Y en este sentido no es baladí, para el procesamiento de la identidad analítica, la pertenencia y la estructura simbólica que sostiene una institución.

Para concluir, una cita de Borges que es notable y, creo, pertinente: “dado que el universo es infinito, toda clasificación es imposible”.* Nosotros partimos por definición de que el universo es infinito: el iceberg, lo interminable, la expansión sin límites. Pero como Borges no era psicoanalista y nosotros sí, realizamos lo que Freud definiría como imposible: circunscribir modelísticamente un trozo de ese infinito y trabajarlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Borges, J.L. (1974[1923-1972]). *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Freud, S. (1976[1920]). Sobre la psicoterapia de la histeria. En: *Obras completas* (Vol. II). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1976[1920]). Más allá del principio de placer. En: *Obras completas* (Vol. XVII). Buenos Aires: Amorrortu.
- Marx, K. & Engels, F. (1998[1848]). *Manifiesto Comunista*. Barcelona: Crítica.
- Paz, R. (2008). *Cuestiones Disputadas en la teoría y la clínica psicoanalíticas*. Buenos Aires: Ediciones Biebel.

* N. de E.: el tema acerca de la infinitud del universo y, por tanto, la imposibilidad de su narración y enumeración recorre la obra de Borges. En *El Aleph* afirma que es imposible “[...] la enumeración siquiera parcial de un conjunto infinito.” (1949, p. 625). En *Otras Inquisiciones* (1952) agrega que “[...] no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural. La razón es muy simple: no sabemos qué cosa es el universo.” (p. 708).